

Texto- Job 19:25-27

Título- Yo sé que mi Redentor vive

Proposición- El Cristo vivo es la salvación de los incrédulos y la confianza de los cristianos

Intro- ¿Qué es una cosa que tú sabes de manera absolutamente segura? Por ejemplo, podríamos decir, “yo sé, sin duda, que todo lo que sube tiene que bajar”- es decir, que creemos en la ley científica de la gravedad- si tiramos algo en el aire, tiene que descender. O podríamos decir, “yo sé, sin duda, que mi mamá me ama”- o lo que sea el ejemplo. Creo que para la mayoría de nosotros tenemos una cosa o algunas cosas que para nosotros son absolutamente seguras.

Por otro lado, no tenemos tanta confianza en todas las cosas, en todas las personas, en todo lo que sucede en este mundo. Por ejemplo, yo ni tengo idea de cómo va a manejar la persona enfrente de mí cuando estoy manejando por Reforma- puede ir a la derecha, a la izquierda, pararse, quién sabe. Yo no sé cómo va a ser el clima mañana, o en este mes- yo no sé cómo ustedes van a responder a esta prédica- etc. Es decir, hay muchas incertidumbres en este mundo y en esta vida. No hay muchas cosas en las cuales podemos creer por seguro, sin lugar para duda alguna. A veces aun pensamos que no hay nada cierto, nada seguro, nada confiable- nada ni nadie.

Pero tengo buenas noticias para ti- sí existe una cosa en la cual puedes confiar con todo tu corazón, todo tu ser- existe una persona que es completamente confiable, que nunca te falla, que siempre hace lo que promete, que siempre cumple Su palabra. Esta persona es Cristo, el Salvador y Redentor vivo, Él que murió en la cruz por nuestros pecados y resucitó para demostrar Su poder sobre la muerte. Cada persona puede y debe creer y confiar en Cristo- Él es confiable, no hay nada que dudar en cuanto a Él, puedes tener la confianza absolutamente segura en Su persona y en Su obra. Pero es muy importante darnos cuenta de que no estoy hablando de creer o confiar solamente en un nombre, o solamente en un hecho histórico, o solamente en un hombre que vivió hace 2,000 años, sino creer y confiar en un Cristo vivo- un Cristo que conquistó a la muerte- un Cristo que está viviendo en este momento. Por eso Él es confiable, por eso podemos poner nuestra confianza completamente en Él.

Job tenía esta confianza en Cristo- leemos sus palabras en el versículo 25- “Yo sé que mi Redentor vive.” Job sabía una cosa de manera absolutamente segura- que su Redentor vive, que no estaba confiando en alguien que no podía ayudarlo porque estaba muerto. Y en el caso de Job, es muy fuerte la verdad de que confió en su Redentor- porque sabemos que Job estaba sufriendo- sufriendo en verdad, no solamente una cosa chiquita, pero pruebas más grandes de lo que podemos imaginar- la pérdida de sus 10 hijos, la pérdida de todas sus posesiones, la pérdida del apoyo de su esposa, la pérdida de su salud, la pérdida de amistades edificantes- perdió todo. Job estaba en necesidad de saber una cosa por seguro, en necesidad de creer y confiar en alguien plenamente, porque había perdido todo lo demás. Y Job tenía esta persona, una persona que permaneció fiel y confiable aun cuando perdió todo- Job sabía, sin lugar para duda alguna, que su Redentor estaba vivo, que podía confiar en Él.

Esta confianza puede ser tuya también- obviamente sabemos que Job estaba mirando hacia adelante a Cristo- no estaba hablando del Cristo resucitado, porque ni aun había nacido. Pero la verdad es la misma para nosotros hoy en día, aunque miramos hacia atrás en vez de adelante- también sabemos que nuestro

Redentor vive, que Cristo es completamente confiable, porque venció a la muerte- porque servimos a un Cristo vivo, porque Él es la salvación y la vida eterna para los incrédulos y la perfecta base de confianza para los cristianos. De hecho, tal vez podríamos decir que podemos tener aún más confianza en Cristo que lo que Job tenía- porque Job tenía que creer en algo futuro, no sabía todos los detalles de su Redentor- pero nosotros sí. Cristo vino al mundo, nació como un bebe humano, vivió una vida perfecta en obediencia a Su Padre y murió para salvarnos de nuestros pecados y darnos la vida eterna. Y demostró Su deidad, demostró Su poder cuando no permaneció muerto, sino resucitó después de 3 días.

Esto es lo que celebramos el día de hoy, el día de la resurrección- aquí en México este tiempo del año se llama “semana santa”- en verdad, no hay nada particularmente santa en cuanto a la semana, pero sin duda hoy, el domingo, es un día muy importante, un día que debería ser apartado y celebrado porque es el día cuando recordamos de manera especial lo que Cristo hizo- el gran milagro de Su resurrección. En contraste a todos los otros supuestos dioses de toda la historia, Cristo vive- murió, sí, pero conquistó la muerte y resucitó y hoy es un Salvador vive. Hoy es un día cuando deberíamos enfocarnos en este hecho, que Cristo vive, porque no hay nadie como Él- nadie que ha muerto y después resucitado corporalmente para vivir para siempre.

Entonces, hoy es un día especial, un día cuando tenemos la oportunidad para enfocarnos en el Redentor vive, en Cristo, en la salvación en Él y en la confianza que podemos tener en Él debido al hecho de que no permaneció muerto, sino resucitó de la tumba. Quiero que pensemos en las palabras de Job en este pasaje, y reflexionar sobre las verdades que podemos aprender, y cómo aplicarlas a nuestras vidas- yo espero que, después del servicio del día de la resurrección, todos nosotros podamos decir con Job, “yo sé que mi Redentor vive”- porque la necesidad de esta verdad se aplica a todos- a los incrédulos, para que puedan ser salvos por este Redentor, y para los cristianos, para que tengamos la confianza que necesitamos en Él.

En primer lugar, quiero que estudiemos de este pasaje, que

I. El Cristo vivo es la salvación de los incrédulos

Me imagino que la primera pregunta de algunos es, ¿por qué estamos hablando de Cristo, el Cristo vivo, cuando no menciona Su nombre aquí en este pasaje, cuando, en el tiempo de Job, todavía no había nacido? Es una buena pregunta- porque sí, la verdad es que Cristo todavía no había nacido y Job no menciona Su nombre como tal- pero hay una razón válida porque hablamos de Cristo de este pasaje, y la respuesta se encuentra en la palabra “redentor.” La palabra es escrita con mayúscula, que nos ayuda, pero la prueba se encuentra en el entendimiento de la palabra misma en un contexto teológico. ¿Qué significa, qué es un redentor?

Es un término del Antiguo Testamento, una idea encontrada en la ley de Dios para Su pueblo Israel. Un redentor era una persona que actuó en nombre de y para el bien de un familiar, para preservar sus derechos. Por ejemplo, si una persona tenía que vender su terreno porque necesitaba el dinero, fue la responsabilidad de un familiar cercano actuar como el redentor y comprar el terreno para que no saliera de la familia. O si un hombre murió, su hermano tenía la responsabilidad de casarse con su viuda para tener hijos y continuar la línea de su hermano. Y había otras responsabilidades también, pero podemos enfocarnos en el hecho de que un redentor actuó en nombre de y para el bien de su familiar, pagando con precio lo que había sido perdido, o pagando una deuda- es decir, comprando con precio para el bien de una persona.

Hay algunas interpretaciones, entonces, para entender lo que Job estaba diciendo. Algunos dicen que Job estaba esperando un tipo de redentor humano, alguien para venir y arreglar todo, defenderse ante Dios y restaurarle lo que había perdido. Pero como vamos a ver más adelante, no creo que el texto permita tal interpretación- porque es claro, por los otros versículos en el contexto, que Job no estaba hablando de un ser humano, si de alguien con mucho más poder. Entonces, creemos que aquí, cuando Job habla de su Redentor, que está usando el término de manera espiritual, no pensando tanto en un redentor humano para sus pérdidas físicas, sino en un Redentor espiritual, un Redentor entre él y Dios, alguien que iba a pagar el precio, defenderle, rescatarle de su prueba y de sus pérdidas.

Y esto es exactamente lo que nosotros necesitamos también, lo que cada ser humano necesita debido a su pecado y rebeldía en contra de Dios- necesita un redentor, alguien para pagar el precio por nosotros, alguien para actuar en nuestro nombre y hacer lo que nosotros nunca podríamos hacer. Porque cuando hablamos de un redentor y una redención espiritual, en vez de pensar en terrenos y esposas y cosas así, necesitamos pensar en lo que pasa espiritualmente. Nosotros, naturalmente, del nacimiento, tenemos una deuda que no podemos pagar- nacemos en pecado, nacemos pecadores dispuestos a seguir nuestra propia carne en vez de la ley y la voluntad de Dios, y por eso la Biblia nos llama hijos de ira e hijos de desobediencia. No merecemos la vida eterna y la salvación, sino que somos esclavos a nuestra carne, a nuestros pecados, y a Satanás. Necesitamos un Redentor espiritual, alguien para pagar el precio requerido, alguien para rescatarnos de nuestra esclavitud y darnos la libertad espiritual y la vida eterna.

Y esto es exactamente lo que Cristo hace- Él es el Salvador, Él es el Redentor perfecto- nos compró por precio, nos redimió de nuestros pecados por medio de Su vida perfecta, Su muerte en la cruz, y Su resurrección resucitó de entre los muertos. Hoy celebramos Su resurrección, celebramos el hecho de que está vivo, pero entendemos que Su resurrección no tiene sentido sin entender Su muerte. Entonces, cuando decimos que Cristo es nuestro Redentor, queremos decir que Él hizo la obra de la redención en la cruz para nosotros- que Él pagó el precio por nuestra salvación- el precio de Su propia sangre, Su muerte. Por eso podemos definir la palabra redención de manera espiritual como “la liberación de los escogidos de Dios de un estado de pecado a un estado de salvación por los medios y méritos del rescate pagado por Cristo a su favor.”

Cristo nos liberó de nuestro estado de pecado y nos hizo los hijos de Dios- solamente Sus méritos son suficientes para comprar la salvación, para pagar por nuestro rescate. Como leemos en I Corintios 6:20, hemos sido comprados por precio- el precio de la vida y muerte de Cristo que es la única solución a nuestro problema de pecado y la muerte eterna. También en Romanos 3 leemos que hemos sido justificados gratuitamente por la gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús. El propósito de la muerte de Cristo fue para ser nuestra redención, para realizar la paga de nuestros pecados, la cual es la muerte eterna. Cristo tomó nuestro lugar y murió por nosotros, derramó Su sangre para pagar el precio por nuestros pecados ante un Dios santo. I Pedro 1:18-19 dice, “Ustedes saben que no fueron redimidos de su vana manera de vivir heredada de sus padres con cosas percederas como oro o plata, sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha: la sangre de Cristo.”

Pero regresando a nuestro texto en Job 19, fíjense muy bien en lo que el versículo dice- Job no dijo, “yo sé que el Redentor vive,” sino, “yo sé que mi Redentor vive.” Hay una diferencia muy importante de significados dependiendo en cuál pronombre usas. Porque esta salvación, esta redención es personal- no sirve entender que Cristo es un redentor, sino tiene que ser tu redentor- “yo sé que mi Redentor vive.” Porque hay muchísimos en este mundo que creen que Cristo existió, que aun tal vez creen que murió y

resucitó, pero es algo muy lejos, algo que no afecta sus vidas, es nada más una historia en la cual creen, una enseñanza de su juventud. Pero la redención verdadera es personal, es individual, y cada persona necesita entender la diferencia. Porque tal vez tú has adorado a Cristo por muchos años, pero solamente como una imagen sobre la pared, un cuadro en tu casa, una estatua en la iglesia- o como un nombre repetido en una oración. Por eso, dices que crees en Cristo, dices que crees en el Redentor, pero es un asunto meramente intelectual, porque nunca ha tocado o cambiado tu corazón. Así que, no puedes decir que tu Redentor vive, porque no es tuyo- Él es nada más una idea, una creencia- pero esto no te ayuda para nada.

Tal vez tú sabes que Cristo vive, es algo que crees, algo que has creído por toda tu vida- pero nunca te has dado cuenta de que este mero conocimiento de una verdad no es suficiente- tienes que aplicarlo a tu vida, tienes que conocer a Cristo personalmente, no solamente como una historia o una costumbre o parte de una tradición. Un Cristo no puede salvarte si nunca llega a ser tu Cristo, tu Salvador, tu Redentor, si no entiendes tu necesidad de alguien que puede rescatarte de tus pecados y pagar el precio que no puedes pagar- no puede salvarte hasta que entiendas que tú mereces el infierno, que no eres bueno, que tus intentos para hacer las buenas obras son trapos de inmundicia ante los ojos de Dios. Dices que crees en Cristo, estarías muy ofendido si alguien te dijera que no crees en Cristo, pero la verdad es que Él es solamente una historia, una tradición, no es alguien que tú conoces, no es tu Redentor y Salvador.

O puede ser al otro extremo, que nunca has creído lo que la iglesia dice de Cristo, crees que es una fábula para niños que un hombre resucitó de la tumba y ahora está viviendo en el cielo- pero tú tienes la misma necesidad- el creer en Cristo y aceptar que lo que la Biblia enseña de Él es la verdad, la única verdad, y que esta muerte y esta resurrección son esenciales para tu salvación y la vida eterna.

Pero sea lo que sea tu posición, tu falta de entendimiento, el punto es que, hoy, de todos los días, es un día perfecto para entender la importancia de que Cristo sea tu Salvador y tu Redentor- este día mientras celebramos la resurrección de Cristo es el tiempo perfecto para que te des cuenta de tus pecados, de tu rebeldía en contra de Dios, para que por primera vez entiendas que el nombre de Cristo y la imagen de Cristo y aun la enseñanza de Cristo no es suficiente para la salvación- tú tienes que creer en Él, tú tienes que pedirle que sea tu Salvador, tu Redentor, que te salve de tus pecados, que te compre, que pague el precio para que puedas ser el hijo de Dios. Por favor hazlo hoy.

Pero esta verdad del Cristo vivo no es solamente para los incrédulos- oramos que Dios use Su Palabra para salvar a aquellos aquí que no son cristianos, que este día sea el nuevo comienzo de tu vida. Pero también tenemos que aprender, en segundo lugar, que

II. El Cristo vivo es la confianza de los cristianos

Aquí regresamos a las primeras dos palabras del versículo- “yo sé.” Job no era un incrédulo en necesidad de la salvación, sino un cristiano predicando a sí mismo. ¿Qué quiero decir con esto? Job estaba en medio de una tribulación grandísima, pero en vez de quejarse constantemente por los problemas, en vez de negar a Dios, predicó a sí mismo las verdades que necesitaba. Es decir, en vez de permitir que sus pensamientos le controlaran, él dijo estas palabras, él meditó en quien es Dios. No quiero decir que Job no pecó en toda esta prueba- cuando leemos el libro vemos claramente que no reaccionó correctamente en cada instante. Pero por mayor parte podemos ver que no permitió que sus pensamientos negativos le desanimaran, sino que predicó a sí mismo las palabras de vida, las palabras de ánimo y fortaleza en su Dios. Necesitaba la confianza en su Redentor, y aun cuando no tenía ganas para continuar, dijo estas

palabras a sí mismo para recibir la confianza que necesitaba, una confianza basada en su Redentor, el Cristo vivo.

Y nosotros tenemos que aprender de su ejemplo- en vez de dudar cuando vengan las tribulaciones, en vez de escucharnos a nosotros mismos y nada más pensar en los problemas y pecados y fallas, necesitamos fijar nuestros ojos en Cristo, predicar a nosotros mismos lo que sabemos de nuestro Redentor y Salvador- que Él vive, que hay esperanza en Él porque conquistó la muerte. Job tenía toda la razón, humanamente hablando, para desanimarse y caer en depresión- pero decidió conscientemente enfocarse en Cristo, fijar sus ojos en Él, para recibir el poder y las fuerzas que necesitaba. El Cristo vivo era la base de su confianza aun en medio de las pruebas de fuego.

Pero podemos ver esta confianza que Job tenía en Cristo, y la confianza que nosotros podemos tener también, no solamente en las palabras “yo sé”, sino también en el contexto del pasaje, en los versículos antes y después de su declaración que cree en su Redentor. Antes de esta declaración de su fe, leemos que Job dijo en los versículos 23-24 “¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas! ¡Quién diese que se escribiesen en un libro; que con cincel de hierro y con plomo fuesen esculpidas en piedra para siempre!” ¿Qué significa esto? Job estaba diciendo que tenía una confianza tan fuerte, tan inquebrantable en lo que iba a decir, que esperó que sus palabras fueran escritas- pero no para durar un poco de tiempo en un libro, sino escritas con cincel de hierro y con plomo para ser esculpidas en piedra para siempre. ¡Esta es confianza! Espero que entendamos- cuando tú dices algo, lo más probable es que muy pocos van a recordar lo que dijiste, y después de que ellos mueren, nadie va a saber lo que dijiste. Pero si tus palabras son escritas, entonces son preservadas- y si sabes que tus palabras serán escritas usando un proceso para que ellas duren mucho tiempo- por siglos y siglos- me imagino que tendrías cuidado en lo que dices, ¿no? Pero Job tenía tanta confianza en su Redentor, tanta confianza en su declaración de fe en estos versículos que esperó que sus palabras fueran escritas usando un proceso para que duraran para siglos y siglos. Y sucedió- puesto que sus palabras fueron escritas en la Palabra de Dios, van a durar para siempre. Entonces, en estas palabras de Job podemos ver que él tenía una confianza inquebrantable en Cristo, su Redentor.

Nosotros también, los cristianos, necesitamos una confianza tan fuerte en Cristo- necesitamos que nuestro Redentor vivo sea la base de la confianza en la vida. Y sí es posible tenerla, es posible para nosotros vivir con una confianza inquebrantable- posible para nosotros expresar nuestra fe y confianza en Cristo de manera tan fuerte como Job, porque su Dios es nuestro Dios, su Redentor es nuestro Redentor- nunca cambia, es siempre lo mismo, es siempre perfecto y bueno para con nosotros.

Entonces, para tener esta confianza, tenemos que conocerle muy bien- porque lo natural en las pruebas, como estudiamos la semana pasada, es quejarnos de ellas e intentar salirnos- mientras lo que deberíamos hacer es gozarnos en ellas. Pero no podemos gozarnos en las pruebas de fuego en nuestras vidas si no conocemos de manera íntima el Dios que las permite en nuestras vidas, si no sabemos sin lugar para duda alguna que nuestro Redentor vive, y así que, no hay nada que temer. “Quiero de Cristo más saber,” es algo que cantamos en uno de nuestros himnos. ¿Es la verdad en tu vida? Es la única manera para confiar completamente- creer en Cristo, conocer más y más de Él cada día por medio de nuestra lectura de la Palabra, por medio de nuestro tiempo aquí los domingos escuchando y aprendiendo de la Palabra de Dios. Solamente así podemos demostrar una confianza inquebrantable en el Cristo vivo.

Tal vez tú dices, “la verdad es que tengo confianza en Cristo, pero no es una confianza inquebrantable. Hay cosas que me hacen dudar.” Esto es entendible- es parte del proceso de la santificación que estas

dudas y miedos sean quitados de nuestras vidas. Pero nuestro pasaje puede ayudarnos con esto también- porque una de estas cosas que normalmente nos da miedo es la muerte. Y Job también habló de este asunto en este pasaje- leamos los versículos 26-27 [LEER]. Aun en la muerte Job tenía su confianza inquebrantable en Dios, en Cristo su Redentor. Él sabía lo que iba a pasar después de la muerte, y por eso no la temó.

Este versículo nos enseña que aun después de que morimos, después de que nuestro cuerpo se deshace, como dice aquí, en nuestra carne vamos a ver a Dios. Esta es la confianza del cristiano- puesto que Cristo resucitó corporalmente- es decir, en la carne- nosotros también, los hijos de Dios, tenemos la confianza en nuestra resurrección final. Vamos a morir, como cualquier otro ser humano- a excepción de si Cristo viene primero por segunda vez- pero la diferencia entre nosotros y aquellos que no creen en Cristo, es que vamos a ser resucitados para la vida eterna- vamos a vivir para siempre con nuestro Redentor, y por eso, ni aun la muerte debería causarnos miedo. Un día vamos a ver a Cristo cara a cara- el versículo 27 dice que Job tenía la confianza que nosotros también podemos tener- un día vamos a ver a Dios con nuestros propios ojos- vamos a estar en Su presencia y nunca vamos a morir, sino gozarnos en Su presencia para siempre. Por eso, debido a nuestra confianza en nuestra resurrección debido a la resurrección de Cristo, podemos confiar completamente en Él, en nuestro Redentor.

Y esta confianza inquebrantable en Cristo el Redentor de Su pueblo es una confianza segura porque confiamos en Su victoria final. Veamos el versículo 25 otra vez [LEER]. ¿Qué significa que “al fin se levantará sobre el polvo?” Fíjense que no dice que se levantará del polvo, sino sobre el polvo. Es difícil el hebreo de este pasaje, pero creo que podemos ver la confianza de Job que un día su Redentor triunfará sobre todo- sobre Sus enemigos, sobre el pecado, sobre la muerte misma. Cristo triunfó sobre la muerte cuando resucitó, como estamos celebrando hoy- pero Su triunfo final todavía es por venir. Es seguro- solamente porque está en el futuro no significa que dudoso- porque se basa en lo que ya ha hecho, se basa en Su vida perfecta y Su muerte y Su resurrección. Un día Cristo va a regresar, va a estar sobre el polvo, sobre la tierra- nuestro Redentor vivo va a regresar y demostrar Su soberanía sobre todas las cosas. Él triunfará, y por eso nuestro triunfo también es seguro.

Y así como Job, nosotros podemos tener esta misma confianza inquebrantable en la victoria final de Cristo, en la victoria final de nuestro Redentor vivo. Y debido a esta confianza, deberíamos poder decir como él dijo en el capítulo 13, “aunque Él me matare, en Él esperaré”- porque la muerte no nos causa miedo, porque no es final, sino vamos a vivir para siempre con nuestro Redentor.

Conclusión- Entonces, ¿cómo deberíamos concluir este mensaje y aplicar la importancia del hecho de que Cristo vive, que Él resucitó de los muertos y conquistó la muerte? ¿Cómo podemos evitar que este día sea como cualquier otro día, o cualquier otro domingo, o cualquier otro día de la resurrección? Tenemos que cambiar- tenemos que entender la necesidad de cambios prácticos en la vida diaria debido a lo que hemos aprendido en este mensaje.

Para los incrédulos aquí, las personas que no son cristianos, que nunca se han arrepentido de sus pecados ni creído solamente en Cristo para la salvación- personas que todavía piensan que pueden hacer suficientes buenas obras para ser salvos, o asistir a suficientes misas, u obedecer a una iglesia- si estás aquí sin Cristo, todavía estás en necesidad de la redención, porque no puedes pagar el precio que Dios requiere de ti. Debido a tu pecado, debido al hecho de que eres un rebelde en contra de Dios y nada más enfocado

en ti mismo, puesto que no obedeces a Dios sino rechazas Sus leyes, Dios requiere la muerte eterna para pagar por tus pecados- es decir, una eternidad en el infierno es la única manera para pagar la deuda que debes. Por eso he enfatizado tanto hoy que Cristo es tan importante, que es esencial que Él sea tu Redentor, porque sin Él, sin que Él pague el precio requerido, vas a sufrir para una eternidad. Necesitas a Cristo- el Cristo vivo, el Cristo resucitado, el Cristo que puede salvarte de tus pecados y darte la vida eterna.

Pero también nosotros los cristianos necesitamos algo impactante para cambiarnos a partir del día de hoy- nosotros tampoco deberíamos salir de aquí después de cualquier otro domingo, cualquier otro día de la resurrección. ¡Porque nuestro Salvador vive! Sabemos, sin lugar para duda alguna, ¡que nuestro Redentor está vivo! Y esta es la base de nuestra confianza, la base de la razón por la cual podemos continuar en nuestras vidas, aun en pruebas de fuego, aun en tribulaciones, aun en dificultades, aun en tentaciones- sabemos que nuestro Redentor vive, que un día va a regresar para reinar, que aun cuando este cuerpo es deshecho, aun después de nuestras muertes, que en nuestros cuerpos glorificados vamos a ver a Dios, vamos a estar con Él para siempre. Sabemos que, puesto que Él resucitó y vive, nosotros también vamos a resucitar y vivir para siempre con Él.

Como cristianos, deberíamos tener una confianza inquebrantable en nuestro Salvador y Redentor Jesucristo.

Deberíamos querer que nuestra declaración de fe y creencia en Él sea grabada en la piedra para que dure para siempre, tan fuerte es nuestra confianza en Él. Deberíamos fijar nuestros ojos en Él, el Rey que va a regresar un día, en nuestro Dios, a quien veremos un día, en vez de deprimirnos por todos nuestros problemas. El Cristo vivo es nuestra confianza segura- Él es nuestra confianza en las pruebas de fuego ahora en la vida, y nuestra confianza aun en el día de nuestra muerte.

Entonces, ¿cómo va a cambiar tu vida hoy el hecho de que Cristo vive? Puede salvar tu alma- hoy puedes ser redimido de tus pecados, comprado por el precio de la sangre de Cristo, adoptado en la familia de Dios debido al hecho de que Cristo vive, que venció la muerte, que vive para interceder por nosotros. Y esta confianza en el Cristo vivo también puede sostenerte, darte fuerzas, para que en esta vida puedas vivir por Cristo y no estar en esclavitud a tus miedos y tristezas. ¿Puedes decir con Job, “yo sé que mi Redentor vive?” Que Dios nos dé la capacidad y fuerza para decir estas palabras en verdad con toda confianza y seguridad.

Preached in our church 4-5-15